



BLOQUEO Y AUTOPLAGIO

Jaime Muñoz Vargas*

Entre los horrores más frecuentes del escritor está el horror a la página en blanco. Así lo llamaban antes, "a la página en blanco", pero hoy podría ser "al monitor en blanco". Suena menos poético, pero igual da: se trata de una sequía imaginativa por supuesto que involuntaria, un cerco que por alguna razón harto misteriosa impide que fluyan las palabras, que a la hora de la hora, frente al teclado, algo se frene, se contenga, se atrofie.

Dije "sequía imaginativa" y matizo. No es exactamente eso. La imaginación, por lo general, sigue su curso, las ideas se mantienen en ebullición y parece que están a punto de estallar, pero sólo parece. El escritor experimenta un raro estado de ansiedad, tiene materia prima en la cabeza pero al momento de sentarse a modelarla ocurre lo inesperado: no avanza, escribe un párrafo, dos, algunas cuartillas, pero algo en el fondo le indica que no es por allí, que las palabras están mintiendo, que no hay una coincidencia entre lo pensado y lo escrito. Por eso el horror, esa sensación a despertar cualquier día y presentir la llegada del bloqueo. Generalmente piensa: es pasajero. ¿Pero si no? Y es en la ansiedad de no saber hasta cuándo durará que comienza a extenderse a veces meses, a veces años, a veces décadas, a veces toda la vida. Tal vez eso le pasó a Rulfo luego del 55, tras publicar Pedro Páramo.



He pensado y repensado la razón de ese bloqueo y no tengo una explicación quizá porque no hay una sola, sino muchas. Aventuro dos posibilidades en el caso hipotético de dos escritores que ya hayan escrito y publicado algo. Ese escritor imaginario, en efecto, publica uno, dos, cinco o seis libros. Luego, un día, comienza a sospechar que debe hacer algo mejor y se fija un objetivo más desafiante, salir de territorio conocido y dominado. Comienza a ver que la

máquina no funciona, que las palabras no cuajan. Tras la primera frustración sobreviene la segunda, la tercera, hasta que se instala el miedo y luego escribir se torna muy difícil, casi una disfunción.

El otro caso es el del escritor que se repite, el que nota que se autoplaga y en vez de resignarse a sus temas, busca otros, indaga nuevas rutas, y se pierde en borradores inconclusos, en material que sólo le acarrea insatisfacción. Puede llegar un momento en el que si no regresa a lo suyo, quedará extraviado e impotente, fijo en el silencio.

Las razones del bloqueo literario son muchas y siempre misteriosas. Y aunque muchos escritores las padecen alguna o varias veces en sus vidas, hay excepciones, claro, que también son misteriosas.

Este artículo se publicó originalmente en el sitio Web Ruta Norte Laguna <http://rutanortelaguna.blogspot.com/>

el día 23 de diciembre de 2017.



Jaime Muñoz Vargas es escritor, maestro, periodista y editor. Entre otros, ha publicado *El principio del terror* (novela, 1998), *Juegos de amor y malquerencia* (novela, 2003), *Pálpito de la sierra tarahumara* (poesía, 1997), *Filius* (poesía, 1997) *El augurio de la lumbre* (cuentos, 1989), *Tientos y mediciones* (periodismo, 2004), *Guillermo González Camarena* (biografía, 2005), *Las manos del tahúr* (cuentos, 2006), *Polvo somos* (cuentos, 2006), *Ojos en la sombra* (cuento, 2007); *Monterrosaurio* (microtextos, 2008), *Nómadas contra gánsters* (periodismo, 2008),

Leyenda Morgan (cuentos, 2009), Parábola del moribundo (novela, 2009) y Para escapar de Malisani - Treinta relatos futbolísticos (Macedonia, 2009). Algunos de sus microrrelatos aparecen en la antología La otra mirada (2005) publicada en Palencia, España. Ha sido distinguido con el Premio Nacional de Narrativa Joven (1989), con el de novela Jorge Ibarzüengoitia (2001), con el de cuento de San Luis Potosí (2005), con el de cuento Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009); fue finalista en el Nacional de novela Joaquín Mortiz 1998. Textos suyos han aparecido en publicaciones de México, Argentina y España.